

sus frentes la virtud, y mirándola en aquella parte eminente, como en un espejo brillante, compondrán con su exemplo los defectos y suciedades de los vicios. Mas fácil, decia Teodorico Rey de los Godos, era errar la naturaleza en sus obras, que desdeir un hijo de las de su padre, si obra en ellas la justicia y la razon. Mas por el contrario, si no se hallan en éstos semejantes virtudes, no esperen coger buenos frutos. No se yo (decia Juvenal aunque gentil) cómo puede un padre tener cara para reñir y castigar á un hijo por sus malas acciones, executándolas él mucho peores.

*Unde tibi frentem, libertatemque parentis
cum facias pejora senex?*

Pero esta es la rara condicion de muchos padres; esta su inconsequencia; dar á sus hijos saludables consejos; castigarles sus vicios, y al mismo tiempo arrastrarlos y llevarlos por los caminos de la perdicion con su malísimo exemplo.

Refiere la fábula que el cangrej, juntó un día á sus hijos, y les dixo que era necesario se enseñasen á volar, porque así serian mas nobles y felices, se libertarian de muchas incomodidades, y ganarian mejor su mantenimiento. Ellos que jamas habian visto volar á su padre, ni que les venia de casta, y que nunca aquel les habia dado el exemplo, se estudiaron quietos, y lo mas que solian hacer era dar algunos pasos hácia atras. Irritado el padre contra ellos, y viéndolos en aquel estado, principió con voz mas sonora y fuerte á decirles: *hijos volad: hijos volad*. Estónces todos ellos á una le respondieron en el mismo tono: *padre, volémos: padre, volémos*. ¡Qué moralidad! ¡qué documento! Me parece que la encuentro tambien en una sentencia la mas aguda y expresiva del Arzobispo S. Ambrosio: *hæc est justitia* (decia el Santo) *ut quod ab erum facere velis, ipse incipias, et tuæ alius hortenvis exemplo.*

¡Cáspita, dirán algunos mal humorados, cáspita con el Requ sonero de Alumbres, y cómo se explica! La fortuna que tiene es que ve como el galápago enterrado en una concha de montes quasi impenetrables, que por mas que que amos heirlo no le entamaremos, y el partido que nos diamos sacar, era volverse la saeta contra quien la disparaba. Mas

